

PRÓLOGO

LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

De todos los numerosos casos de mutaciones de imperios que la historia del mundo ha permitido observar, el que más ha llamado la atención de profanos y eruditos es el tema de cómo fue posible que el Imperio y la cultura de Roma se vinieran abajo¹. No hay historiador que se haya ocupado de historia romana a quien no se le haya planteado la cuestión ni que en algún momento de su quehacer científico no haya pensado en enfrentarse con el tema. Y es claro que al prologar un libro como el que tienes entre manos el tema es inevitable.

1 La bibliografía es inmensa. Puede consultarse la obra de Alexander Demant, *Der Fall Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Verlag C.H. Beck, München 1984, pp. 629-668. De toda esa bibliografía hay algunos títulos que, por lo generales, conviene recordar expresamente como es el caso de W. Rehm, *Der Untergang Roms im abendländischen Denken. Ein Beitrag zur Geschichte der Geschichtsschreibung und zum Dekadenproblem*, Darmstadt 1966 (es reproducción fotomecánica de la edición de Leipzig 1930, en la colección *Das Erbe der Alten*, Heft XVIII), o de la obra colectiva editada por G.W. Bowersock, J. Clive y S.R. Graubard, *Edward Gibbon and the Decline and Fall of the Roman Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts y Londres 1977, con algunas contribuciones de historia de la investigación.

Y aunque no es exactamente lo mismo está profundamente emparentado por el tema el libro de Salvatore d' Elia, *Il Basso Impero nella cultura moderna dal Quattrocento ad oggi*, Napoles 1967.

Por lo demás las obras más conocidas sobre el tema que podemos recordar aquí podrían ser: G. Ferrero, *Der Untergang der Zivilisation des Altertums*, Stuttgart 1922; A.E.R. Boak, *Manpower Shortage and the Fall of the Roman Empire in the West*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1955; *Il passaggio dell' Antichità al Medioevo in Occidente*, Setti. de Spoleto, 1962; E.E. Kaegi, *Byzantium and the Decline of Rome*, 1968; J. Vogt, *Der Niedergang Roms*, Zürich 1965; K. Christ, *Der Untergang des römischen Reiches*, Darmstadt 1970; A. Momigliano, «La caduta senza rumore di un impero nel 476 D.C.», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie III, vol. III, fasc. 2, 1973, 397-418 (reproducido en *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma 1980, 159-179); P. Brown, *Religione e società nell' età di Sant' Agostino*, Torino 1975; G. Gunderson, «Economic Change and the Demise of the Roman Empire», *Explorations in Economic History* 13, 1976, 43-68; A. Momigliano, «Gibbon from an Italian Point of View», *Daedalus* 105, 1976, 125-135; E. Patlagean, «Dans le miroir, à travers le miroir: un siècle de déclin du monde antique», *Entretiens de la Fondation Hardt XXVI*, Vandoeuvres-Genève 1980, 209-240; J. Arce, M. Fernández-Galiano, J.J. Sayas, J.M. Blázquez y L. A. García Moreno, *La caída del Imperio Romano de occidente en el año 476*, Madrid, Cuadernos de la Fundación Pastor 24.

Como no pretendemos hacer un tratamiento sistemático de la cuestión, queremos tomar como punto de referencia la obra que acabamos de citar de A. Demant, *Der Fall Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Munich 1984² y vamos a asomarnos a la marcha de la investigación a lo largo de los diez últimos años, con algunos comentarios al respecto.

A. Demandt confiesa en el prólogo: «La mayor dificultad en la redacción de este libro estribó en que no existía una historia de un problema ni en ésta ni en ninguna otra cuestión histórica. ¿Era importante tal hecho? Yo sólo puedo decir que carecía de modelo que imitar o mejorar. Ofrezco mi obra para que los venideros la puedan superar. ¡Ojalá el presente libro constituya una ayuda de metodología histórica para futuros intentos de elucidación tanto de ésta como de otras cuestiones!». Estas afirmaciones del autor se pueden matizar, pero son indicativas de su intención de servir de punto de referencia en la historiografía del problema.

Tras exponer las etapas de la historiografía, el intento de sistematización de las diferentes posiciones de los historiadores frente al hecho histórico del final del Imperio Romano de Occidente, que plantea A. Demant, le ha llevado a la distinción de seis categorías o clases en las que se pueden ordenar las diferentes teorías lanzadas a la publicidad³:

1. La culpa fue del Cristianismo. Lanzada la teoría por conocidos autores que arrancan de la apologética pagana y que se potencian con Voltaire y Gibbon, hoy es una teoría sin peso y sin defensores, al menos en estricta puridad⁴.

2. La historiografía de corte marxista, que ha merecido bien de la ciencia de la Antigüedad Clásica en muchos ámbitos, no ha sido la única en buscar explicaciones socioeconómicas pero

2 El libro fue mal recibido por algunos críticos como P.R. Ghosh, *JRS* 75, 1985, 256 s. y A. Heuss, «Zum Untergang einer Epoche, *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken* 39, 1985, 65 ss., meramente referenciado por otros como *Antike Welt* XV, 2, 1984, p. 62, y puntualizado por otros, como Adam en *Byzantion* LIV, 1984, 713-716; Diesner, en *Deutsche Literaturzeitung* CV, 1894, 1004-1006 y el mismo de nuevo en *Gnomon* LVII, 1985, 42-47; G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demandt», publicada en edición resumida en *Spektrum der Wissenschaft*, Junio 1985, pp. 141 y en texto íntegro en *Die Krise des Römischen Reiches*, Stuttgart 1989, 464-490 Véase también K. Christ, *Hist. Zeitschrift* 240, 1985, 641-647; Frank en *American Historical Review* XC, 1985, 115; Wankenne en *Les Etudes Classiques* LIII, 1985, 305; Gottfried, en *Classical Journal* LXXXI, 1986, 261-262; L. Schumacher, *Gymnasium* 93, 1986, 365 ss.; Thiel, en *German Studies, Sect 1: Philosophy and History* XIX, 1986, 147-148; Weiler, en *Grazer Beiträge. Zeitschrift für die Klassische Altertumswissenschaft*, XII-XIII, 1985-1986, 390-398; G. Wirth, *Bonner Jahrb.* CLXXXVI 1985/86 789-795; D'Elia en *Orpheus* VIII, 1988, 172-174; E. Demougeot, en *Revue des Etudes Anciennes* 90, 1988, 423-435; Kolb en *Archiv für Kulturgeschichte* LXXI, 1989, 503-505; Pero para nuestro planteamiento de hoy es un buen hito. Ha sido la última vez que alguien ha pretendido hacer un análisis en profundidad con amplísima documentación y seria valoración y por eso lo tomamos como punto de referencia, precisamente también en razón de las críticas que ha suscitado. El mismo A. Demandt volvió sobre el tema en «Neuere Literatur zum Dekadenproblem», *Historische Zeitschrift* CCXLI, 1985, 105-118.

3 La clasificación de Demandt ha sido revisada y criticada por G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demandt», trabajo publicado resumido en *Spektrum der Wissenschaft*, junio 1985, 141 ss. y extensamente en el libro *Die Krise des Römischen Reiches. Geschichte, Geschichtsschreibung und Geschichtsbetrachtung*, Stuttgart 1989, 464-490.

4 G. Alföldy concede que los cristianos sintieron a los invasores y enemigos de Roma como «hermanos» y cita el caso de Orosio, pero para el momento de las invasiones el cristianismo había ya experimentado una gran metamorfosis y a Orosio se puede oponer desde Prudencio a Sinesio de Cirene, así como toda la teología política de San Agustín que canoniza al Imperio e invita a su defensa y es claro que en Constantinopla el cristianismo no fue óbice para el patriotismo y la defensa política y militar del Imperio. («Der Fall der Fälle...», p. 478). Más recientemente Diesner ha vuelto sobre el problema (Véase: H.-J. Diesner, «Der Untergang Roms im Zwielficht: Das Westreich zwischen zentrifugalen und zentripetalen Kräften», *JbAC* XXXII, 1989, 7-22).

sí ha sido el grupo más importante en el análisis de la evolución social y administrativa del Imperio. Su dogmatismo ha tendido a eliminar el factor fuerza en el problema que aquí nos ocupa. Para la dogmática del materialismo histórico que necesita explicar por causas económico-sociales mecanicistas cuanto ocurre sobre la faz de la tierra, ha sido tabú cualquier enfoque que tuviera que ver con la voluntad de poder de unos hombres frente a otros o de unos pueblos frente a otros. Sus tesis, empero, no han ahogado la luz de la evidencia y no han podido impedir que el problema del fin del Imperio resurja siempre de sus cenizas y arroje a los ojos del espectador la imagen siempre real y operativa de unos pueblos que entraron por la fuerza dentro de las fronteras de la *oikumene* clásica cambiando el estado de las cosas.

3. Un tercer grupo de autores han formulado explicaciones fundadas en las ciencias naturales, desde climáticas, hasta demográficas y raciales. Aquí entran desde historiadores de la geomorfología hasta nombres como O. Seeck, T. Frank, algunos de los pensadores del nacional-socialismo; e historiadores tan serios como A. E. R. Boak, con su famoso libro *Manpower Shortage and the Fall of the Roman Empire in the West*, 1955.

4. En una cuarta categoría encierra Demant las explicaciones basadas en problemas de política interior. En esta categoría se incluirían pensadores liberales, que ponen el acento de las causas de la ruina de Roma en su evolución tardoantigua hacia el tipo de estado despótico o totalitario, en su aumento canceroso de la burocracia, en el desinterés de las clases altas por el Estado. Está claro que todos estos factores influyeron en el debilitamiento y caída final de Roma. Por ello es difícil citar aquí nombres concretos, ya que muchos de los que se pueden aducir también aparecerían en otros apartados.

5. Un quinto grupo de pensadores ponen el centro de su reflexión en la decadencia cíclica de Estados y Culturas, acentuando el pesimismo frente a cualquier visión optimista de la historia del mundo. Aquí habría que recordar a Spengler y Toynbee.

6. Finalmente entrarían en el último grupo los que explican el fin del Imperio Romano en occidente por el impacto que sobre el mismo tuvieron los germanos, de cualquier modo que ello se entienda, ya sea al modo romántico del impacto de las invasiones, ya sea según la formulación de J. Straub, la ruina se debió a causas internas que obraron con ocasión de la coyuntura de la presión de los germanos. En esta categoría Demandt cita nombres como Piganiol, W. Ensslin, F. Altheim, K.-F. Stroheker, H.-I. Marrou, F. Vittinghoff, A. H. M. Jones, M.I. Finley, F. G. Maier y K. Christ y el mismo A. Demandt. G. Alföldy confiesa que por influjo de Demandt en su *Historia Social Romana*, publicada por primera vez en 1975 en Wiesbaden, al redactar la tercera edición, Wiesbaden 1984, acentuó con más fuerza que en las dos ediciones precedentes, el papel de las presiones bárbaras en la historia del Imperio Romano Tardío.

Comencemos advirtiendo que este hito que hacemos del libro de Demandt es completamente artificial. Los mismos historiadores que escribían antes de 1984 han seguido escribiendo después y si la clasificación que acabamos de enumerar no es apta para integrar de manera satisfactoria las antiguas exposiciones, ello vale igualmente para los años sucesivos.

Y es que, en efecto, desde que primero A. Riegl en 1889⁵ iniciara el reconocimiento de este período histórico con características específicas y luego en 1948 H.-I. Marrou escribiera su

5 A. Riegl, *Die ägyptische Textilienfunde im k. k. österreichischen Museum Wien*, Viena 1889, y especialmente su obra más conocida en *Spätromische Kunstindustrie*, 1901/ 1927/ 1973 (ed. española *El arte industrial tardorromano*, Libros Visor, Madrid 1992) y en ésta polemizó contra dos direcciones, contra el clasicismo estético (que minusvaloraba el arte tardoantiguo como barbarizante) y contra la doctrina del arte y de la historia materialistas (que sólo se ocupa de finalidades, material y técnica).

Retractatio haciendo espacio a la Antigüedad Tardía como período histórico con personalidad propia⁶, tema sobre el que volvió en años posteriores⁷, la investigación ha hecho cambiar muy profundamente la imagen de estos siglos y de sus componentes, entre los cuales, sin duda, el más relevante es la desaparición del Imperio Romano como poder absoluto y único.

Ya Demandt⁸ observó con agudeza, siguiendo a Nietzsche, que establecer lo esencial de un fenómeno histórico es un intento de explicar de qué se trata en el fenómeno estudiado y que en los temas históricos se resuelve en una relación objeto-sujeto. Elegir una sobre otras para Nietzsche era fruto de la voluntad de poder y esto en un doble sentido: tanto en la confrontación con el objeto como en la confrontación con las interpretaciones concurrentes. La esencia, el sentido, la significación de un objeto surge de su relación con el sujeto que lo intenta contemplar y explicar. En el caso de la caída de Roma nos movemos entre una interpretación minimalista (la interrupción de la serie de emperadores en la parte occidental del Imperio) y una maximalista (el quiebro de una historia del mundo dividida en dos etapas una antigua-pagana y otra cristiana y moderna). La interpretación minimal es evidente para todo el que quiera entrar en este tema con seriedad; pero antes de llegar al máximo indicado hay muchas posibles precisiones a hacer.

Es cierto que hay un momento en el que el mundo se hace cristiano y que la cultura cristianizada configura la etapa histórica en la que aún estamos viviendo; pero es igualmente cierto que esta cultura cristianizada contiene multitud de elementos antiguos, los cuales han hecho que los investigadores se pregunten realmente si Roma cayó o si vivimos aún en la cultura romana⁹. La discusión del problema de la caída de Roma en los tiempos actuales se multiplica y fecunda convirtiéndose en la contemplación de una bola mágica con mil caras, todas las cuales miran al mismo centro, pero cada una desde un ángulo diferente.

OBRAS GENERALES

Se siguen reimprimiendo obras de hace algunos años más o menos revisadas como p.e. A. H. M. Jones, *The Decline of the Ancient World*, que es el primero de los once volúmenes que componen una Historia General de Europa, publicado en 1966 y del que la edición de Harlow 1992 es la undécima impresión; o M. Grant, *The Fall of the Roman Empire*, Londres 1976 y de la que se ha publicado una segunda edición revisada en 1990. Entre los estudios recientes podríamos distinguir las siguientes perspectivas:

A. Kazhdan y G. Constable, *People and power in Byzantium. An Introduction to modern byzantine Studies*, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, Trustees for Harvard University, Washington, District of Columbia 1982.

— *Spätantike und Frühes Christentum*, Catálogo de la exposición (Frankfurt a. M. 1983-1984), Frankfurt 1983.

D. Stutzinger (coordinador), *Spätantike und früher Christentum. Ausstellung im Liebieghaus*

6 H.-I. Marrou, *Retractatio*, Paris 1948.

7 H.-I. Marrou, *Décadence romaine ou antiquité tardive? III-IV siècles*, Points Histoire H. 29, Paris 1977; recogido en *Christiana Tempora. Mélanges d'Histoire, d'Archéologie, d'Epigraphie et de Patristique*, Ecole Française de Rome 1978, pp. 1-85 (Hay edición española).

8 *Opus laudatum*, p. 172.

9 H. Aubin (Ed.), *Kulturbruch oder Kulturcontinuität im Uebergang von der Antike zum Mittelalter*, Darmstadt 1968.

Museum alter Plastik. Frankfurt a.M. 16 Dezember 1983 bis 11 März 1984, Edita Liebighaus, Museum alter Plastik, Frankfurt a.M. 1983. (SAG Hb 66k).

J. Matthews, *Political Life and Culture in Late Roman Society*, Variorum Reprints, Londres 1985.

A. Giardina (Ed.), *Società romana e impero tardoantico*, Editori Laterza, Bari 1986 (Son cuatro volúmenes, el 1 sobre Instituciones, el 2 sobre política, economía y urbanismo, el 3 comercio y asentamientos y el 4 sobre tradición y transformaciones de la Antigüedad).

J. Straub, *Regeneratio Imperii*, Darmstadt 1986 (es colección de trabajos anteriores).

J. Martin, *Spätantike und Völkerwanderung*, R. Oldenbourg Verlag, Munich 1987.

M. Whitby, *The Emperor Maurice and His Historian Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Clarendon Press, Oxford 1988.

A. Demandt, *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian: 284-565 n. Chr.*, Munich 1989 (Es el correspondiente volumen del Handbuch der Altertumswissenschaft, Dritte Abteilung, Sechster Teil).

— *Milano capitale dell'Impero Romano 286-402 d.C.*, Catálogo y libro guía de la Exposición «Milano, Capitale dell'Impero Romano (286-402 c.C.)», Milan 1990 (con una espléndida bibliografía que abarca los últimos hallazgos arqueológicos en Italia).

H. Dieter y R. Günther, *Römische Geschichte bis 476*, 3ª ed., Berlin 1990.

J.H.G.W. Liebeschuetz, *From Diocletian to the Arab Conquest: Change in the Late Roman Empire*, Variorum, Aldershot 1990.

R. MacMullen, *Changes in the Roman Empire: essays in the ordinary*, Princeton University Press 1990.

H. Wolfram, *Das Reich und die Germanen. Zwischen Antike und Mittelalter*, Siedler Verlag (es el vol. 1 de la Siedler Deutsche Geschichte en la sección *Das Reich und die Deutschen*), 1990.

G. Bravo, *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio*, Madrid 1991.

G. Bravo, «Los límites del concepto 'Revolución' en la historiografía. El *exemplum* de la Tardoantigüedad», *Historia y Crítica* 1, 1991, 119-130.

I. Rochow, *Byzanz im 8 Jahrhundert in der Sicht des Theophanes. Quellenkritisch-historischer Kommentar zu den Jahren 715-813*, Akademie Verlag 1991.

Averil Cameron, *The Later Roman Empire*, Fontana Press, Londres 1993.

PROBLEMA DE LA CAÍDA DE ROMA

M. Fernández Galiano, J. Arce, J. J. Sayas, J. M. Blázquez y L. A. García Moreno, *La caída del Imperio romano de Occidente en el año 476*. Cuadernos de la Fundación Pastor n. 24, Madrid 1980.

P. Hassel, *Der Untergang Westroms aus der Sicht neuerer marxistischer Forschungen im deutschen Sprachraum*, 1980.

R. Hodder y D. Whitehouse, *Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe: Archaeology and the Pirenne Thesis*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.

A. Sugano, *Das Rombild des Hieronymus*, 1983.

R. Günther, *Vom Untergang Westroms zum Reich der Merowinger. Zur Entstehung des Feudalismus in Europa*, Dietz Verlag, Berlin 1984.

L.Várady, *Epochenwechsel um 476. Odoakar, Theoderich d. Gr. und die Umwandlungen*, Budapest-Bonn 1984.

J. Vollath, *Der Uebergang von der Antike zum Mittelalter in der nichtslawischen marxistischen Literatur*, Erlangen 1985.

S. Williams, *Diocletian and the Roman Recovery*, B. T. Batsford Ltd, Londres 1985.

A. Ferrill, *The Fall of the Roman Empire. The Military Explanation with 48 illustrations*, Thames and Hudson, Londres 1986 (Tr. española: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, EDAF, Madrid 1989).

R. Günther y A.R. Konzunskij, *Germanen erobern Rom. Der Untergang des Weströmischen Reiches und die Entstehung germanischer Königsreiche bis zur Mitte des 6 Jhs*, Berlin 1986.

St. Krautschick, «Zwei Aspekte des Jahres 476», *Historia* 35, 1986, 344-371.

W. Goffart, *Rome's Fall and After*, The Hambledon Press, Londres y Ronceverte 1989, cuyo contenido es una colección de 13 artículos de los que 9 son anteriores a 1984, uno es de 1985, otro de 1987, un tercero aparece en 1989 y simultáneamente en esta obra, y otro, finalmente, aparece por primera vez en este libro. Es interesante notar que la mente del autor, manifiesta sobre todo en los dos primeros trabajos del libro, es que la «caída» de Roma es un caso más entre las caídas de los imperios del mundo y que no tiene nada de particular. Y la historia de los tiempos subsiguientes ha de ser estudiada como en otros casos similares.

J. Wachter (Ed.), *The Roman World*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Nueva York 1987 (Obra en dos tomos y al final del II dedica tres páginas de «Postscriptum» al tema del final del Imperio Romano (847-849).

R. MacMullen, *Corruption and the Decline of Rom*, Yale University Press, New Haven y Londres 1988.

R. Günther y A. R. Korzunskij, *Germanen erobern Rom: der Untergang des Weströmischen Reiches und die Entstehung germanischer Königsreiche bis zur Mitte des 6. Jhs*, (edición revisada) Berlin 1988.

G. A. Mansuelli, *La fine del mondo antico* (Storia Universale dell'Arte), Torino 1988.

J. A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge 1988.

N. Yoffee y G. L. Cowgill, *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson 1988 con un artículo de C.W. Bowersock sobre «The Dissolution of the Roman Empire», pp. 165-176.

G. Alföldy, «Der Fall der Fälle: Der Fall Roms. Eine Auseinandersetzung mit Alexander Demant», en *Die Krise des Römischen Reiches*, Stuttgart 1989, 464-490, con ecos de toda la polémica que suscitó la obra.

H.-J. Diesner, «Der Untergang Roms im Zwielficht: Das Westreich zwischen zentrifugalen und zentripetalen Kräften», *JbAC* XXXII, 1989, 7-22.

A. Jiménez Garnica, *La desintegración del Imperio Romano de Occidente*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 65, Madrid 1990.

PROBLEMA BÁRBARO Y DE POLÍTICA EXTERIOR

H. Wolfram, *Die Goten von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts. Entwurf einer historischen Ethnographie*, Verlag C.H. Beck, Munich 1979 (3ª ed. 1990).

W. Goffart, *Barbarians and Romans A. D. 418-584. The Techniques of Accomodation*, Princeton University Press 1980.

J. Jarnut, *Geschichte der Longobarden*, 1982.

- E. A. Thompson, *Romans and Barbarians. The Decline of the Western Empire*, The University of Wisconsin Press, Madison (Wisconsin) y Londres 1982.
- J. D. Randers-Pehrson, *Barbarians and Romans*, Norman, OK, 1983.
- *Magistra Barbaritas. I Barbari in Italia* (Antica Madre. Collana di studi sull'Italia antica), Milan 1984.
- G. Albert, *Goten in Konstantinopel. Untersuchungen zur oströmischen Geschichte um das Jahr 400 n. Chr.*, Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums n.s. I, 2, 1984.
- Th. S. Burns, *A History of the Ostrogoths*, Bloomington: Indiana University Press 1984.
- E. Demougeot, «L'image officielle du barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Théodose», *Ktema* 9, 1984, 123 ss.
- Ursula-Barbara Dittrich, *Die Beziehungen Roms zu den Sarmaten und Quaden im vierten Jahrhundert n. Chr. (Nach der Darstellung des Ammianus Marcellinus)*, Rudolf Habelt, Bonn 1984.
- R. N. Frye, *The History of Ancient Iran*, 1984.
- I. Shahid, *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. 1984.
- I. Shahid, *Rome and the Arabs*, 1984.
- A. Schwarcz, *Reichsangehörige Personen gotischer Herkunft: Prosopographische Studien*, Ph. D. diss. Viena 1984.
- R. C. Blockley, «Subsidies and Diplomacy. Rome and Persia in Late Antiquity», *Phoenix* 39, 1985, 62-74.
- H. Castritius, «Die Grenzverteidigung in Rätien und Noricum im 5. Jahrhundert n. Chr. Ein Beitrag zum Ende der Antike», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Klasse* 179, 1985, pp. 17 ss.
- G. Hauptfeld, «Die gentes im Vorfeld von Ostgoten und Franken im 6. Jahrhundert», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-Hist. Kl.* 179, 1985, pp. 121 ss.
- A. Ellegard, «The ancient Goths and the Concepts of Tribe and Migration», *Vetenskap och Omvärdering*, Göteborg 1986, pp. 32 ss.
- Ph. Freeman y D. Kennedy (Ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297, volúmenes 1 y 2), Oxford 1986.
- P. Heather, «The Crossing of the Danube and the Gothic Conversion», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 27, 1986, pp. 289 ss.
- G. Wirth, «Geiserich und Byzanz», en *Byzance (Fs. Stratos)*, I, 1986, 185 ss.
- D. Claude, «Zur Ansiedlung barbarischer Föderaten in der ersten Hälfte des fünften Jahrhunderts», *Denkschriften der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Kl.* 193, 1987, pp. 13 ss.
- St. Elbern, «Gottenmassaker in Kleinasien (378 n. Chr.)», *Hermes* 115, 1987, 99 ss.
- J. Martin, *Spätantike und Völkerwanderung*, 1987.
- *Die Bajuwaren*, Catálogo de la exposición de Salzburgo, Salzburgo 1988.
- W. Goffart, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey 1988.
- E. Winter, *Die sasanidisch-römischen Friedensverträge des 3. Jahrhunderts n. Chr.-Ein Beitrag zum Verständnis der aussenpolitischen Beziehungen zwischen den beiden Grossmächten*, Peter Lang, Frankfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1988.

H. Wolfram y A. Schwarz (Ed.), *Anerkennung und Integration: Zu den Wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit 400-600. Berichte des Symposions der Kommission für Frühmittelalterforschung 7. bis 9 Mai 1986*. Stift Zwettl, Niederösterreich (Oesterreichische Akademie des Wissenschaften, phil-hist. Klasse, Denkschriften CXCI), Viena 1988.

J. C. Barret, A. P. Fitzpatrick y L. Macinnes (Ed.), *Barbarians and Romans in North-West Europe: from the later Republic to late antiquity*, Oxford BAR 1989.

F. Giunta, «Romania e Gothia: un problema di coesistenza alle origini del Medioevo», en *Agostino d'Ipona. Quaestiones disputatae* (Palermo 3-4 dicembre 1987) (Augustiniana n. 4), Palermo 1989, pp. 13-22.

J. Henning, «Germanische Siedlungen im spätrömischen Nordgallien: Neue Ergebnisse archäologischer Forschungen», *Zeitschrift für Archäologie* (Berlín) XXIII, 1989, 211-217.

I. Shahid, *Byzantium and the arabs in the fifth century*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 1989 XXVII-592 pp. 1 lámina, 7 mapas (es el tercer volumen, sobre los otros dos *JRS* 79, 1989, 248-9).

E. Chrysos (Ed.), *Das Reich und die Barbaren*, (Veröffentlichungen des Instituts für Oesterreichische Geschichtsforschung, Band XXIX, Böhlau Verlag), Viena-Colonia 1990.

S. Krautschick, «Die Familie der Könige in Spätantike und Frühmittelalter», en E. Chrysos (Ed.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena 1990, 109-142.

J.H.W.G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Clarendon Press, Oxford 1990.

H. U. Nuber, «Das Ende des Obergermanisch-Raetischen Limes: eine Forschungsaufgaben», *Archäologie und Geschichte des ersten Jahrtausends in Südwestdeutschland* (Archäologie und Geschichte, n. 1) Sigmaringen 1990, 51-68.

A. G. Poulter, «Frontier peoples beyond and behind the Limes: the impact of the native population upon the Lower Danubian Frontier», en H. Vetters y M. Kandler (Ed.), *Akten des 14 Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum* (Der römische Limes en Oesterreich n. 36), Viena 1990, 143-152.

C. S. Sommer, «Das römische Militär und sein Einfluss auf die Bevölkerung in Obergermanien und Raetien rechts des Rheins und nördlich der Alpen», en H. Vetters y M. Kandler (Eds.), *Akten des 14 Internationalen Limeskongresses in Carnuntum*, Viena 1990, 121-131.

U. Wanke, *Die Gotenkriege des Valens. Studien zu Topographie und Chronologie im unteren Donauraum von 366 bis 378 n. Chr.*, Peter Lang, Frankfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1990.

G. Bravo Castañeda, *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo. 64, Madrid 1991.

B. Gutmann, *Studien zur römischen Aussenpolitik in der Spätantike (364-395 n. Chr.)*, Rudolf Habelt, Bonn 1991.

S. Rugullis, *Die Barbaren in den spätrömischen Gesetzen. Eine Untersuchung des Terminus 'barbarus'*, Peter Lang, Frankfurt a.M., Berna, Nueva York y Paris 1992.

M. Sordi et alii, *I Barbari e l'Italia*, en la colección I Segni della Cultura, Fratelli Melita Editori 1992.

A. Cameron, J. Long with a contribution by Lee Sherry, *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius*, (University of California Press), Berkeley-Los Angeles-Oxford 1993.

EJÉRCITO

W. E. Kaegi, *Byzantine Military Unrest 471-843. An Interpretation*, Adolf M. Hallert-Publisher, Amsterdam 1981.

J. M. O'Flynn, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Edmonton, Canada: University of Alberta Press 1983.

G. Zecchini, *Aezio: L'ultima difesa dell'occidente romano*, L'Erma, Roma 1983.

G. T. Dennis, *Maurice's Strategikon: Handbook of Military Strategy*, Filadelfia 1984.

H. Castritius, «Zur Sozialgeschichte der Heermeister des Westreichs», *MIÖG* 92, 1984, 1-33.

St. Elbern, *Usurpationen im Spät Römisches Reich*, 1984.

L. Keppie, *The Making of the Roman Army*, Londres 1984.

G. Rupprecht (Ed.), *Die Mainzer Römerschiffe*, 1984.

A. E. Wardman, «Usurpers and Internal Conflicts in the Fourth Century AD», *Historia* 33, 1984, 220 ss.

H. S. Sivan, «An Unedited Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers», *ZPE* 61, 1985, 275 ss.

S. T. Parker, *Romans and Saracens. A History of the Arabian Frontier*, Winona Lake 1986.

A. del Castillo (Ed.), *Ejército y sociedad. Cinco estudios sobre el Mundo Antiguo*, León 1986.

L. A. García Moreno, «La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica», en *II Congreso de Arqueología Medieval española. Comunicaciones*, I, Madrid 1987, 332-336.

E. Pucciarelli, *I cristiani e il servizio militare. Testimonianze dei primi tre secoli*, 1987.

B. Isaac, «The meaning of 'limes' and 'limitanei' in ancient sources», *JRS* 78, 1988, 125-147.

J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarian and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford 1990.

B. Isaac, *The Limits of Empire*, Oxford 1990.

S. C. N. Lieu, *The Roman Frontier and the Persian Wars AD 226-363*, Londres 1991.

DIVISIÓN DEL IMPERIO

A. Pabst, *Divisio Regni. Der Zerfall des Imperium Romanum in der Sicht der Zeitgenossen*, Bonn: Rudolf Habelt, 1986.

URBANISMO

T. Kotula, *Les principales d'Afrique. Etude sur l'élite municipale nord-africaine au Bas-Empire Romain*, Wroclaw-Warszawa 1982.

R. Krautheimer, *Tre capitali cristiane. Topografia e politica*, Torino 1987 (la edición original es de Berkeley 1983).

G. P. Brogiolo, «La città tra la tarda-antichità e Medioevo», *Archeologia urbana nelle città lombarde (1980-1983)*, Atti Como 1984, 1986, 48-56.

B. Ward Perkins, *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Buildings in Northern and Central Italy A.D. 300-850*, Oxford 1984.

C. Mango, *Le développement urbain de Constantinople (IV-VII siècles)*, Travaux et Me-

moires du Centre de Recherches d' Histoire et Civilisation de Byzance, Collège de France, Monographies 2, Diffusion de Boccard, Paris 1985.

S. I. B. Barnish, «Martianus Capella and Rome in the Late Fifth Century», *Hermes* 114, 1986, 98-111.

C. D. Fonseca, P. Adamesteanu, F. D'Andria, *Casa, città e campagna nel tardoantico e nell'alto Medioevo*, Galatina 1986.

N. Gauthier y J.-Ch. Picard, *Topographie chrétienne des cites de la Gaule, des origines au milieu du VIII siècle*, Volúmenes I-V, Paris 1986-1987.

N. Duval, «Existe-t-il une 'structure palatiale' propre à l'antiquité tardive?», en *Le Systeme palatiale en Orient, en Grece et à Rome. Actes du Colloque de Strassbourg 1985*, Strassbourg 1987, 463-490.

R. Krautheimer, *Rom, Schicksal einer Stadt. 312-1.308*, 1987.

R. de Angelis Bertolotti, G. Ioppolo, G. Pisani Sartorio, *La residenza imperiale di Massenzio. Villa, mausoleo e circo*, Roma 1988.

W. Brandes, *Die Städte Kleinasiens im 7. und 8 Jahrhundert*, Amsterdam: Gieben 1989, 244 pp, 2 mapas.

J. Durliat, *De la ville antique a la ville byzantine: Le problème des subsistances* (Collection de l'Ecole française de Roma CXXXVI), Roma 1990, XII-642 pp.

C. Brühl, *Palatium und Civitas. Studien zur Profantopographie spätantiker Civitates vom 3. bis zum 13 Jahrhundert*. Band II: Belgica I, beide Germanien und Raetia, Böhlau Verlag Verlag, Colonia-Viena 1990 (Es el segundo tomo de una obra cuyo primer volumen apareció en 1975).

B. Sirks, *Food for Rome: The legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*, (Studia Amstelodamensia ad epigraphicam, ius antiquum et papyrologiam pertinentia XXXI), Amsterdam: Gieben 1991 VIII-446 pp.

ADMINISTRACIÓN IMPERIAL

Ch. Vogler, *Les Gouverneurs et leurs bureaux au Bas-Empire romain*, 1980.

P. Keresztes, *Constantine. A Great Christian Monarch and Apostle*, J.C. Gieben Publisher, Amsterdam 1981.

F. Hartmann, *Herrscherwechsel und Reichskrise. Untersuchungen zu den Ursachen und Konsequenzen der Herrscherwechsel im Imperium Romanum der Soldatenkaiserzeit (3 Jahrhundert n. Chr.)*, Peter Lang, Frakfurt a.M.-Berna 1982.

W. Kuhoff, *Studien zur zivilen senatorischen Laufbahn im 4. Jahrhundert n. Chr. Aemter und Amtsinhaber in Clarissimat und Epektabilität*, Peter Lang, Frankfurt a.M.-Berna 1983.

M. Clauss, «Urbicius 'praepositus imperii'», en *Sodalitas. Scritti in onore di Ambrogio Guarino III*, 1984, p. 1245 ss.

V. Mannino, *Ricerche sul defensor divitatis*, 1984.

F. Grelle, «Le categorie dell'amministrazione tardoantica: officia, munera, honores», *Società romana I*, 1986, 57 ss.

R.W. Mathisen, «Patricians as Diplomats in Late Antiquity», *Byzantinische Zeitschrift* 79, 1986, 35 ss.

G. Depeyrot, *Le Bas-Empire Romain. Economie et Numismatique*, Editions Arrance, Paris 1987.

R. S. Bagnall, A. Cameron, S. R. Schwartz y K. A. Worp, *Consuls of the Later Roman Empire*, (Philological Monographs of The American Philological Association, Number 36, Scholars Press) Atlanta (Georgia) 1987. Con bibliografía completa y con datos hasta el año 541.

E. Garrido González, *Los gobernadores provinciales en el Occidente bajo-imperial*, Madrid 1987.

A. Chastagnol, *L'Italie et l'Afrique au Bas-Empire. Études administratives et prosopographiques*, Lille 1987.

F. M. Ausbüttel, *Die Verwaltung der Städte und Provinzen im spätantiken Italien*, 1988.

K. Bund, *Thronsturz und Herrscherabsetzung im Frühmittelalter*, (Bonner historische Forschungen, Band 44) Ludwig Röhrscheid Verlag, Bonn 1979.

R. Delmaire, *Largesses sacrées et res privata: L' Aerarium impérial et son administration du IV au VI siècle*, (Collection de l' Ecole Française de Roma CXXI), Roma: Ecole Française de Rome, 1989, XVII-759 pp.

R. Delmaire, *Les responsables des Finances impériales au Bas-Empire Romain (IV-VI siècle): Etudes prosopographiques*, (Collection Latomus CCIII), Brussels: Latomus, 1989, 323 pp.

V. Keil, *Quellensammlung zur Religionspolitik Konstantins des Grossen*. Ueberset und herausgegeben von Volkmar Keil, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1989.

F. Winkelmann, *Volk und Herrschaft im Frühen Byzanz. Methodische und quellenkritische Probleme*, Akademie Verlag 1991.

H. Krumpholz, *Ueber Sozialstaatliche Aspekte in der Novellengesetzgebung Justinians*, Rudolf Habelt, Bonn 1992.

ECONOMÍA

C. E. King (Ed.), *Imperial Revenue, Expenditure and Monetary Policy in the Fourth Century A. D.*, 1980.

C. R. Whittaker, «Late Roman trade and traders», en P. Gernsey, K. Hopkins y C. R. Whittaker, *Trade in the Ancient Economy*, Londres 1983, 163-180.

H. Horstkotte, *Die Theorie vom spätrömischen «Zwangsstaat» und das Problem der Steuerhaftung*, 1984/1988.

M. F. Hendy, *Studies in the Byzantine Monetary Economy c. 300-1450*, 1985.

K. L. Noethlichs, «Spätantike Wirtschaftspolitik und Adäeratio», *Historia* 34, 1985, 102-116.

N. Oikonomidès, «Silk Trade and Production in Byzantium», *Dumbarton Oaks Papers* 40, 1986, 33 ss.

C. E. King, *Roman Silver Coins*, 1987.

J. C. Edmondson, «Mining in the later Roman Empire and beyond: continuity or disruption?», *JRS* 79, 1989, 84-102.

C. Morrison y J. Lefort (Eds.), *Hommes et richesses dans l' Empire byzantin I, Ie-IVesiècle*, Paris 1989.

G. Depeyrot, *Crises et Inflation entre Antiquité et Moyen Age*, Paris 1991.

PROBLEMAS SOCIALES

F. Winkelmann, H. Köpstein, H. Ditten, I. Rochow, *Byzanz im 7 Jahrhundert. Untersuchungen zur Herausbildung des Feudalismus*, Akademie-Verlag, Berlin 1978.

K. G. Holum, *Theodosian Emperresses. Women and Imperial Dominion in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres 1982.

A. Graeber, *Untersuchungen zum spätrömischen Korporationswesen*, Peter Lang Verlag, Frankfurt a.M.-Berna-Nueva York 1983.

K. P. Johne, *Die Kolonen in Italien und den westlichen Provinzen des römischen Reiches*, Berlin 1983.

C. Lepelley, «**Quot curiales, tot tyranni**. L'image du décurion oppresseur au Bas-Empire», en Ed. Frezouls (ed.), *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'Empire (milieu du IIIe-milieu du IVe siècle ap. J.-C. Actes du Colloque de Strasbourg (decembre 1981)*, Strasbourg 1983, 143-156.

G. Bravo Castañeda, «El elemento económico de la cuestión social tardoromana: problemas metodológicos», *II Jornadas de metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres 1984, 9-20.

G. Bravo Castañeda, «Acta Bagaudica (I): Sobre quienes eran los bagaudas y su posible identificación en los textos tardíos», *Gerion* 2, 1984, 251-264.

H.-J. Horstrotte, *Die Theorie von Spätromische Zwangstaat und das Problem der Steuerhaftung*, Königstein 1984.

E. Patlagean, «Byzance et le blason pénal du corps», en *Du Châtiment dans la Cité*, Roma, Palazzo Farnese, Collection de l'École Française de Roma, 79, 1984, pp. 405-427.

T. Spagnuolo Vigorita, *Execranda pernicies: Delatori e fisco nell'età di Costantino*, Nápoles 1984.

R. van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley 1985.

A. Marcone, «Il colonato del tardo impero: un mito storiografico», *Athenaeum* 63, 1985, 513 ss.

R. Rilinger, «Die Interpretation des späten Imperium Romanum als "Zwangstaat"», *Geschichte im Wissenschaft und Unterricht* 36, 1985, 321 ss.

W. Schuller, «Korruption und Staatspolizei im spätrömischen Staat»; en Chr. Fleck (Ed.), *Korruption. Zur Soziologie nicht immer abweichenden Verhaltens*, 1985, 72-91.

J. Szidat, «Zum Sklavenhandel in der Spätantike (Aug. epist. 10)», *Historia* 34, 1985, 360-371.

G. Bravo, «La bagauda galo-hispana y la identidad de los possessores de la Tarraconense», *Segundo Coloquio sobre la Historia de La Rioja*, Logroño 1986, 197-209.

A. Heuss, «Das spätantike römische Reich, kein Zwangstaat? Von der Herkunft eines historischen Begriffs», *Geschichte im Wissenschaft und Unterricht* 37, 1986, 603 ss.

R. MacMullen, «Judicial savagery in the Roman empire», *Chiron* 16, 1986, 43-62.

J. U. Krause, «Das spätantike Städtepatronat», *Chiron* 17, 1987, 1-80.

J. U. Krause, *Spätantike Patronatsformen im Westen des römischen Reiches*, 1987.

R. MacMullen «Late Roman Slavery», *Historia* 36, 1987, 359 ss.

C. R. Whittaker, «Circe's pigs: from slavery to serfdom in the later Roman world», *Slavery and Abolition* 8, 1987, 88-123.

R. MacMullen, «Late Roman slavery», *Historia* 36, 1987, 359-382.

G. Bravo, «Los bagaudas: vieja y nueva problemática», *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, III, 187-196.

R. Macmullen, *Corruption and the Decline of Rome*, Yale 1988.

R. Kaster, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley and Los Angeles 1988.

Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, (4 vols.) 1986 (Cfr. JRS 78, 1988, 183-193).

A. Marcone, *Il colonato tardoantico nella storiografia moderna (dal Fustel de Coulanges ai nostri giorni)*, Como 1988.

J. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, London 1989, Ed. Duckworth XIV-608 pp. (Cfr. J. Fontaine, REL 68, 1990, 23-27).

Collection *Realités Byzantines*, Paris: P. Lethielleux, 1989: *Hommes et richesses dans l'Empire Byzantin*, I, IV-VII siècle.

J. Drinkwater, «Patronage in Roman Gaul and the problem of the Bagaude», en A. Wallace-Hadrill (Ed.), *Patronage in Ancient Society*, Londres 1989.

G. Bravo, *El colonato bajoimperial*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 63, Madrid 1991.

S. Montero, *Política y adivinación en el Bajo Imperio: emperadores y harúspices (193 D.C.- 408 D.C.)*, Bruselas 1991.

Ph. Badot y D. de Decker, «La naissance du mouvement Bagaude», *Klio* 74, 1992, 324-370

Ed Frezouls (editor), *La mobilité sociale dans le monde romain. Actes du colloque organisé à Strasbourg (novembre 1988) par l'Institut et le Groupe de Recherche d'Histoire Romaine*, Strasbourg 1992.

REGIONALIZACIÓN

S. Johnson, *Later Roman Britain*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Henley 1980 (forma parte de una obra amplia titulada *Britain before the Conquest. An Archaeological History of the British Isles, c. 1500 BC- AD 1066*. y de la misma es el vol. IV).

P.-G. Veh, *Die Grenzverlauf der römischen Provinz Cappadocia unter Kaisere Trajan und ihrer Nachfolgeprovinzen bis Theodosius I*, Erlangen 1980.

D. A. Welsby, *The Roman Military Defence of the British Provinces in its Later Phases*, Oxford 1982.

H. W. Haussig, *Geschichte Zentralasiens und der Seidenstrasse in vorislamischer Zeit*, 1983.

J. M. Wallace-Hadrill, *The Frankish Church*, Oxford, Clarendon Press, 1983.

C. J. Arnold, *Roman Britain to Saxon England*, 1984.

E. A. Thompson, *Saint Germanus of Auxerre and the End of Roman Britain*, The Boydell Press, Suffolk 1984.

H. Grassl, «Die ethnischen und sozialökonomischen Bedingungen für die Romanisierung des Ostalpenraumes in der Spätantike», *Grazer Beiträge* 11, 1984, 251-267.

E. Wipszycka, «Le degré d'alphabétisation en Égypte byzantine», *Revue des Études Augustiniennes*, 30, 1984, 279-296.

H. Heinen, *Trier und Trevererland in römischer Zeit*, 1985.

H. Kennedy, «The Last Century of Byzantine Syria: A Reinterpretation». *Byzantinische Forschungen* 19, 1985, 141-184.

C. Molè, «Le tensioni dell'Utopia. L'organizzazione dello spazio in alcuni testi tardoantichi», en *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del Convegno tenuto a Catania Università degli Studi*, 27 sett. - 2 ott. 1982, vol. II, Roma-Catania 1985, pp. 681-736.

B. Clausi, «Scuola e geografia nella Tarda Antichità; il versus de Asia et de universi mundi rota», *Ibidem* pp. 737-778.

- Gh. Gnoli, «Verso una cultura nazionale iranica», *Ibidem*, 587-596.
- E. M. Wightman, *Gallia Belgica*, 1985.
- Iatrus-Krivina, *Spätantike Befestigung und frühmittelalterliche Siedlung an der unteren Donau*, Akademie der Wissenschaften Berlin (Ost), I/III, 1979/1986.
- B. A., Pearson y J. E. Goehring (Eds.), *The Roots of Egyptian Christianity*, Filadelfia: Fortress Press, 1986.
- L. Gracco-Ruggini, «Aquileia e Concordia», *Antichità Altoadriatiche* 29, 1987, 57 ss.
- D. Roques, *Synésios de Cyrène et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, Études d' Antiquités Africaines, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1987.
- H.Y. Wolfram, *Die Geburt Mitteleuropas. Geschichte Oesterreichs vor seiner Entstehung*, Vienna, Berlin 1987.
- J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid 1988.
- L. Criscuolo y G. Geraci (Ed.), *Egitto e storia antica dall' ellenismo all' età araba*, Bolonia 1989.
- A. S. Esmonde Cleary, *The ending of Roman Britain*, Londres 1989.
- L. I. Levine, *The rabbinic class of Roman Palestine in Late Antiquity*, Jerusalem and New York: Yad I. Ben-Zvi and Jewish Theological Seminary of America, 1989, 223 pp., 5 láminas, 20 fig. y 10 mapas.
- H. Mytum, *The Origins of Early Christian Ireland*, Routledge, Londres y Nueva York 1992.

COSMOLOGIZACIÓN

P. W. L. Walker, *Holy City, Holy Places? Christian Attitudes to Jerusalem and the Holy Land in the Fourth Century*, (Oxford early Christian studies), Oxford, Clarendon Press, 1990, XIX-428 pp.

ENVEJECIMIENTO

H. Berthold, «Mundus senescens? Literatur und ihre Inhalte in der Krisenzeit», M. Wissemann (Ed.), *Roma renascens. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte. Ilona Opelt von ihren Freunden und Schülern zum 9.7.1988 in Verehrung gewidmet*, Frankfurt am Main 1988, 38-51.

PAGANISMO

- R. V. Haeling, «Heiden im griechischen Osten des 5 Jh.n. Chr.», *Römische Quartalschrift* 77, 1982, 52-85.
- R. Merkelbach, *Mithras*, 1984.
- S. R. F. Price, *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984.
- G. Fowden, *The Egyptian Hermes: a historical approach to the late pagan mind*, Cambridge: Cambridge University Press 1986.
- R. Lane Fox, *Pagans and Christians*, Viking, Harmondsworth 1986.
- A. Momigliano, *On Pagans, Jews and Christians*, Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1987. (Hay traducción española en Fondo de Cultura Económica, Breviarios, México 1992).

P. Chuvin, *A Chronicle of the Last Pagans*, (Harvard University Press), Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra 1990 (Es traducción de la obra francesa *Chronique des derniers païens. La disparition du paganisme dans l'Empire romain du règne de Constantin à celui de Justinien*, Paris 1990 publicada en Francia en el mismo año por Librairie Arthème Fayard).

R. M. Sanz Serrano, *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, (Akal) Historia del Mundo Antiguo, n. 60, Madrid 1991.

HEREJES

R. Staats, «Messalianerforschung und Ostkirche», en W. Strothmann (Ed.), *Makarios-Symposium über das Böse*, Göttingen, Orienforschung I, n. 24, Wiesbaden, Harrassowitz, 1983, pp. 47-71.

H. J. W. Drijvers, «Conflict and Alliance in Manichaeism», en H.G. Kippenberg (Ed.), *Struggles of Gods*, Berlin, New York y Amsterdam 1984, pp. 99-124.

F. Sfameni Gasparro, *Origene. Studi di antropologia e di storia della tradizione*, Roma, Ateneo 1984.

S. N. C. Lieu, *Manicheism in the Later Roman Empire and Medieval China*, 1985.

F. X. Murphy, «Evagrius Ponticus and Origenism», en R. Hanson y F. Crouzel (Ed.), *Origeniana Tertia*, Roma, Ateneo, 1985, pp. 253-269.

F. G. Nuvolone y A. Solignac, «Pélage et Pélagianisme», *Dictionnaire de Spiritualité*, fasc. 83-85, Paris, Beauchesne 1986, cols. 2889-2942.

Stroumsa y A. G. Gedaliahu, «The Manichean Challenge to Egyptian Christianity», en B. A. Pearson y J. E. Goehring (Eds.), *The Roots of Egyptian Christianity*, Filadelfia 1986, 307-319.

J. L. Maier, *Le dossier du Donatisme*, I, 1987.

CRISTIANIZACIÓN

N. Gauthier, *L' Evangelisation des Pays de la Moselle. La province romaine de Première Belgique entre Antiquité et Moyen-Age (III-VIII siècles)*, Editions E. de Boccard, Paris 1980.

L. de Giovanni, *Chiesa e Stato nel Codice Teodosiano. Saggio sul libro XVI*, Napoles 1980.

E. Herrmann, *Ecclesia in Re Publica. Die Entwicklung der Kirche von pseudo-staatlicher zu staatlich inkorporierter Existenz*, 1980.

L. Perrone, *La Chiesa di Palestina e le controversie Cristologiche. Dal concilio di Efeso (431) al secondo concilio di Costantinopoli (553)*, Paideia Editrice, Brescia 1980.

H. C. Kee, *Das frühe Christentum in soziologischer Sicht. Methoden und Anstösse*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 1982.

A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire, I. Prosopographie de l' Afrique chrétienne (303-533)*, Editions du Centre National de la Recherche scientifique, Paris 1982.

F. Rovigati (Ed.), *Mondo Classico e Cristianesimo*, Enciclopedia Italiana, Roma 1982.

P. Cox, *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press 1983.

W. Eck, «Der Episkopat im spätantiken Afrika», *Historische Zeitschrift* 236, 1983, 265-296.

P. Palol Salellas, «La conversion de l'aristocratie de la Péninsule ibérique au IVE siècle», *Miscellanea Historiae Ecclesiasticae*, n. 6, Bruxelles, Nauwelaers 1983, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclesiastique, Fasc. 67, pp. 47-69.

F. D. Gilliard, «Senatorial Bishop in the Fourth Century», *Harvard Theological Review* 77, 1984, 153-175.

H. Horstkotte, «Die Datierung des Dekurionenverzeichnisses von Timgad und die spätrömische Klerikergesetzgebung», *Historia* 33, 1984, 238-247.

R. MacMullen, *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*, Yale University New Haven y Londres 1984.

R. Wilken, *The Christians as the Romans saw them*, Yale University Press, New Haven y Londres 1984.

R. van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, (University of California Press, Berkeley-Los Angeles, Londres 1985).

L. de Giovanni, *Il libro XVI del Codice Teodosiano. Alle origini della codificazione in tema di rapporti chiesa-stato*, 1985.

G. Gottlieb, «Der Mailänder Kirchenstreit von 385/386», *Museum Helveticum* 42, 1985, 37 ss.

M. Clauss, «Mithras und Christus», *Historische Zeitschrift* 243, 1986, 265 ss.

St. Elbern, «Kirche und Usurpation. Das Verhalten kirchlicher Würdenträger gegenüber illegitimen Herrschern in der Spätantike», *Römische Quartalschrift* 81, 1986, 26 ss.

A. D. Manfredini, «‘Ad ecclesiam confugere’, ‘ad statuas confugere’ nell’età di Teodosio I», *Accademia Romanistica Costantiniana* VI, 1986, 39 ss.

J.-L. Maier, *Le dossier du Donatisme, Tome I, Des origines à la mort de Constance II (303-361)*, Akademie-Verlag, Berlin 1987 (Maier había escrito en 1973 una obra sobre el episcopado vandalo y bizantino del África romana).

R. Lizzi, *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L’ Italia Annonaria nel IV-V secolo d.C.)*, Edizioni New Press, Como 1989.

R. W. Mathisen, *Ecclesiastical factionalism and religious controversy in Fifth-Century Gaul*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 1989.

J. M. Candau, F. Gascó y A. R. De Verger (Ed.), *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*, Madrid 1990.

J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops: Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford: Clarendon Press 1990 XIV-312 pp.

E. S. Malbon, *The iconography of the sarcophagus of Junius Bassus*, Princeton: Princeton University Press, 1990 XIX-256 pp.

M. R. Salzman, *On Roman Time. The Codex-Calendar of 354 and the Rhythms of the Urban Life in Late Antiquity* (The transformation of the classical heritage XVII), Berkeley: University of California Press 1990 XXII-315 pp.

R. A. Markus, *The End of Ancient Christianity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990 XVII-258 pp.

A. Cameron, *Christianity and the Rhetoric of Empire*, Berkeley y Los Angeles 1991.

Ch. Schweizer, *Hierarchie und Organisation der römischen Reichskirche in der Kaiserzeit vom vierten bis zum sechsten Jahrhundert*, Peter Lang, Berna, Berlin, Frankfurt a.M., Nueva York y París 1991.

C. Colpe, L. Honnefelder y M. Lutz-Bachmann (Ed.), *Spätantike und Christentum. Beiträge zur Religions- und Geistesgeschichte der griechisch-römischen Kultur und Zivilisation der Kaiserzeit*, Akademie Verlag, Berlin 1992

P. Thrams, *Christianisierung des Römerreiches und heidnischer Widerstand*, Heidelberg 1992.

MONACATO

R. Teja (ed.), *Primer seminario sobre el monacato*, Aguilar de Campoo, agosto de 1987. Cuadernos de investigación del monasterio de Santa María la Real, Aguilar de Campoo 1988.

R. Teja (ed.), *Segundo seminario sobre el monacato*, Aguilar de Campoo, agosto 1988. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, Aguilar de Campoo 1989.

S. H. Harvey, *Ascetism and society in crisis: John of Ephesus and the Lives of the Eastern Saints* (The transformation of the classical heritage), Berkeley: University of California Press, 1990, XVI-226 pp.

A. Palmer, *Monk and Mason on the Tigris Frontier: The early history of Tur 'Abdin* (University of Cambridge oriental publications XXXIX), Cambridge: Cambridge University Press, 1990 XXIV-265 pp.

POLEMICA PAGANO-CRISTIANA

B. Croke and J. Haries, *Religious Conflict in Fourth-Century Rome*, Sydney University Press, Parramatta, Australia 1982.

K.-H. Leven, «Zur Polemik des Zosimos», M. Wissemann (Ed.), *Roma renascens. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte*, Frankfurt a. Main 1988, 177-197.

D. Watts, *Christians and Pagans in Roman Britain*, Routledge, Londres y Nueva York 1991.

CULTURA Y ACULTURACIÓN

D. Nellen, *Viri Litterati. Gebildetes Beamtentum und spätrömisches Reich im Westen zwischen 284 and 395 nach Christus*, Bochumer historische Studien, Alte Geschichte nr. 1, Studienverlag Dr. N. Brockmeyer 1981.

W. E. Voss, *Recht und Rhetorik in den Kaisergesetzen der Spätantike. Eine Untersuchung zum Nachklassischen Kauf- und Uebereignungsrecht*. Löwenklau Gesellschaft E. V., Frankfurt a.M. 1982.

F. Della Corte, «Deculturazione/Acculturazione nel Tardoantico», *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del Convegno tenuto a Catania Università degli Studi*, 27 sett. - 2 ott. 1982, Roma-Catania 1985, 575-585.

M. A. Williams, *The Immovable Race. A Gnostic Designation and the Theory of Stability in Late Antiquity*, Nag Hammadi Studies 29, Leiden: Brill, 1985.

M. Harari y P. Tozzi, *Laus tra Antichità e Medioevo*, Piacenza 1987.

D. Liebs, *Die Jurisprudenz im spätantiken Italien (260-640 n. Chr.)*, Duncker und Humblot, Berlin 1987.

R. A. Kaster, *Guardians of Language: The grammarians and society in Late Antiquity* (The transformation of the classical heritage XI), Berkeley: University of California Press, 1988, XXI-524 pp.

L. S. B. Maccoull, *Dioscorus of Aphroditos: His work and his world* (The transformation of the classical heritage XVI), Berkeley: University of California Press, 1988 XIV-174 pp.

W. Portmann, *Geschichte in der spätantike Panegyrik*, 1988.

P. Rossi (Ed.), *La memoria del sapere*, Bari 1988.

A. Legner, *Reliquien Verehrung und Verklärung. Skizzen und Noten zur Thematik und Katalog zur Ausstellung der kölnner Sammlung Louis Peters im Schnütgen-Museum*, Colonia 1989 (Con una amplísima bibliografía pp. 370-395, recogida por Chr. Wolters y G. Sporbeck-Bressem).

F. M. Clover y R. S. Humphreys (Ed.), *Tradition and innovation in Late Antiquity*, Madison: University of Wisconsin Press 1989 XX-343 pp.

M. A. Malamud, *A poetics of Transformation: Prudentius and Classical Mythology*, (Cornell studies in classical philology XLIX), Ithaca and London: Cornell University Press 1989 XIII-192 pp.

P. Tomea, *Tradizione apostolica e coscienza cittadina a Milano nel Medioevo. La Leggenda di S. Barnaba* (Bibliotheca Erudita. Studi e documenti di storia e filologia, 2) Milan 1989.

G. Clarke et alii, *Reading the Past in Late Antiquity*, Sidney: Australian National University Press (Pergamon Press), 1990, XV-372 pp.

F. Heim, «Vox exercitus; vox Dei: La designation de l'empereur charismatique au IVE siècle», *REL* LXVIII, 1990, 160-172.

G. Prinzing y D. Simon (Ed.), *Fest und Alltag in Byzanz*, Verlag C. H. Beck, Munich 1990.

M. J. Rodríguez Gervás, *Propaganda política y opinión pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*, Salamanca 1991.

M. Maas, *John Lydus and the Roman Past. Antiquarianism and politics in the age of Justinian*, Routledge, Londres y Nueva York 1992.

B. Naf, «Fulgentius von Ruspe, Caesarius von Arles und die Versammlungen der römischen Senatoren», *Klio* 74, 1992, 431-446.

H. Sivan, *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic aristocracy*, Routledge, Londres y Nueva York 1993.

LA TRADICIÓN ANTIGUA EN EL MUNDO POSTERIOR

Siguiendo planteamientos de tiempos anteriores¹⁰, el tema vuelve a ponerse de relieve en obras colectivas como la editada por W. Schuller, *Antike in der Moderne*, Universitätsverlag Konstanz, Konstanz 1985.

G. Clarke et alii (Ed.), *Reading the Past in Late Antiquity* (Australian National University Press. A division of Pergamon Press Australia), Rushcutters Bay 1990.

F. M. Clover y R. S. Humphreys (Ed.), *Tradition and Innovation in Late Antiquity*, (The University of Wisconsin Press), Madison (Wisconsin) 1989.

S. Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, ARCA, Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs n. 27, Francis Cairns 1990.

W. Jakob-Sonnabend, *Untersuchungen zum Nero-Bild der Spätantike*, Olms-Weidmann, Hildersheim-Zürich-Nueva York 1990.

¹⁰ Siguiendo la línea de investigación que ya a finales del siglo XIX cobrara gran interés sobre todo por obra de A. Dopsch (Véanse algunos de los trabajos recogidos en la obra editada por H. Egon Uebinger, *Kulturbruch oder Kulturcontinuität im Uebergang von der Antike zum Mittelalter*, Darmstad 1968) y obras como el trabajo de Frantisek Graus, *Lebendige Vergangenheit. Ueberlieferung im Mittelalter und in den Vorstellungen vom Mittelalter*, Köln-Wien, 1975.

ALGUNAS REFLEXIONES

A. Demandt en la obra que nos sirve de referencia, dedica un amplio apartado al estudio de la caída de Roma como problema y al tema de los motivos que entran en el planteamiento y solución del mismo. Tal estudio, sea lo que fuere del resultado, no deja de ser interesante, ya que obliga a profundizar en los temas que los estudiosos tratan indefectiblemente al pensar en el mismo. De los varios cientos de motivos que se pueden enumerar surge una agrupación de media docena de factores o campos de influencia¹¹. Y es curioso que de alguna manera las aportaciones a la aclaración del problema de la caída de Roma se centran en alguno de estos campos y vienen a coincidir de algún modo con los grupos señalados antes en los que Demandt agrupaba a los tratadistas del tema pero con algunas variantes.

UNA SENSIBILIDAD DIFERENTE

Ya son muchos los estudiosos que tratan de formular su historia en un lenguaje diverso del de la caída. Y es que el fin del Imperio Romano no reviste ya a nuestros ojos las connotaciones trágicas de una «catástrofe» inexplicable; ni se presenta a la reflexión de los modernos como «el problema más difícil de la Historia», o como «una lección y un aviso» para la civilización europea, heredera de la clásica, siempre expuesta al peligro de caer a su vez bajo la presión de fuerzas bárbaras. En resumen: aquel final ya no es la especie del «memento mori» en la que todo europeo sensible ha visto una llamada inquietante a su propia edad¹².

La mutación cultural iniciada en torno a los años cincuenta de nuestro siglo ha transformado profundamente el modo de entender y discutir el problema del colapso del imperio universal de Roma. El motivo de fondo de esta nueva toma de posición más frío y separado en relación con uno de los objetos más tormentosos de la reflexión histórica, ha sido indicado recientemente por A. Momigliano: «Sospecho que, aunque sea por diferentes razones, hemos perdido interés por el problema de las causas de la caída de Roma; en la base de mi sospecha está la impresión —que creo que tienen conmigo muchos estudiosos— de que nuestros problemas son cualitativamente y cuantitativamente incommensurables con los de Roma durante su declinar»¹³.

El diagnóstico es más bien radical y hace *tabula rasa* de toda una problemática que durante tantas generaciones de historiadores ha sido, en el fondo, un punto de referencia que daba seguridad. Porque hay que admitir, en efecto, que las raíces que alimentaron el debate sobre las causas del fin de Roma han quedado secas, por la imposibilidad de poner en relación los problemas actuales con los antiguos. Pero, precisamente por la caída del pathos con el que gran

11 A. Demandt ofrece dos alternativas, en una de las cuales enumera ocho ámbitos, que designa como «Beziehungsgeflecht verfallsrelevanter Sektoren im späten römischen Reich» de agrupación de factores (Aussenpolitische Lage, Staatsgesinnung, Bevölkerungszahl, Gesellschaftsordnung, Produktion, Finanzlage, Militarwesen, Staatsverfassung), y en la otra, que llama «Teufelskreis von Niedergangsfaktoren», reduce el número a seis (verstarke Barbarenangriffe, sinkende Abwehrkraft, niedergehende Produktion, wachsende Steuerlast, vergrößerter Verwaltungsapparat, erhöhte Verteidigungskosten) (pp. 549 y 551). Véanse más arriba las pp. 13 y 14 y más adelante p. 33.

12 P. Brown, *Religione e società nell'età di Sant' Agostino*, Tr. italiana, Turin 1975, p. 37.

13 A. Momigliano, «After Gibbon's Decline and Fall», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie III, vol. VIII, fasc. 2, 1978, 435-454, con bibliografía en nota 592. = Sesto Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico, Roma 1980, 265-284.

parte de los historiadores occidentales había considerado este problema entre el último ventenio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ha sido posible escribir una historia de la historiografía sobre el fin del Imperio Romano y de la civilización clásica, temas que muchas veces por los prejuicios clasicistas y por el eurocentrismo de amplios sectores de esta historiografía han sido considerados como equivalentes e intercambiables¹⁴.

Está claro que los puntos de partida para los planteamientos de la nueva situación han variado con respecto a los de nuestros antepasados, como desde el principio hemos ido constatando, pero vale la pena puntualizar.

LOS NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN: REGIONALIZACIÓN

Seguramente que por influjo de la presión demográfica en la investigación y sin duda por las mismas razones que están dando lugar a una recogida espectacular de nueva epigrafía latina en todo el occidente del Imperio, la investigación local está teniendo un florecimiento antes insospechado, sobre todo habida cuenta de que son autores de primera línea los que hacen una buena parte de tal investigación y que los eruditos locales han alcanzado un grado de formación muy digno y sus trabajos son, igualmente, de calidad relevante. La Historia Universal se está revisando desde cada región geográfica¹⁵, con resultados sorprendentes¹⁶.

La multitud de excavaciones emprendidas en tiempos muy recientes han llevado también por este mismo camino y nuestro conocimiento de los siglos de las invasiones bárbaras ha ampliado muy notablemente sus horizontes.

EL PROBLEMA DEL CRISTIANISMO

Ni que decir tiene que el tema es, como mucho, el más estudiado de entre los que entran en esta temática. Una cosa es clara: la investigación más reciente, llevada a cabo sin pasión y muy frecuentemente por personas no pertenecientes a confesión religiosa alguna, está descartando

14 D. Vera, «Introduzione», *La società del Basso Impero. Guida storica e critica*, Col. Universale Laterza, Bari 1983, pp. VII-VIII.

15 No es casualidad, en modo alguno, que la obra *Theorie der Geschichte*, que publica DTV Wissenschaft, haya dedicado su volumen 6, editado por Karl Aham y Winfried Schulze, con el título de *Teil und Ganzes. Zum Verhältnis von Einzel- und Gesamtanalyse in Geschichts- und Sozialwissenschaften*, Munich 1990, precisamente al estudio de la relación entre historia local e historia universal. El volumen es el último de la obra y da toda la impresión de que pretende afrontar una nueva problemática o al menos una problemática sentida como acuciante en los últimos tiempos. No había solido plantearse esta temática en las obras de teoría de la historia y de hecho en este volumen hay demasiado empeño en inspirarse en los planteamientos de las ciencias físicas, lo que seguramente demuestra lo poco desarrollada que está la teoría en el campo de la estricta historia. Es cierto que en la base de las investigaciones sociológicas está el problema de la validez de las encuestas y de la constatación parcial para obtener una conclusión de validez más general, pero lo cierto es que sólo a partir de temáticas recientes en la investigación histórica, como es el caso del tema de la vida cotidiana etc. se han llegado a teorizar sobre el asunto. Y es ahora en relación con la investigación local y localista cuando la teoría llega a formularse.

16 Por citar sólo un ejemplo en el que estamos trabajando duramente el tema del poblamiento que acompaña al fin del Imperio Romano está experimentando unos planteamientos radicalmente nuevos con el estudio local de las cuevas que sirvieron de refugio en los siglos de la Antigüedad Tardía, como podrá comprobarse en el volumen 10 de esta misma revista, correspondiente al año 1993.

esta temática del problema del fin de Roma. Los cristianos fueron, lo mismo que los demás ciudadanos del Imperio, víctimas y verdugos de su propia evolución intelectual, ideológica y social.

Entre los estudios que aquí pudiéramos citar son notables Alan Cameron y P. Brown. Cameron¹⁷, en un importante trabajo sobre la así llamada controversia pagano-cristiana del final del siglo cuarto intentó dismantlar la opinión de que los paganos inscritos en la burocracia romana de la época se habían confabulado en un esfuerzo final para prevalecer sobre los cristianos. La noción de una reviviscencia pagana al final del siglo IV, que es familiar para los estudiosos de la Antigüedad Tardía y que se apoya en el papel de Symmaco en oposición al emperador y sobre todo al poderoso obispo de Milan, Ambrosio, ha sido revisada por Cameron que con abundante documentación demuestra que Symmaco y sus amigos estaban en relaciones excelentes con el estrato cristiano dirigente en aquellos tiempos. Lo mismo ocurre con la postura de los cristianos frente al paganismo. Los cristianos sabían la dosis de paganismo que había en su uso de venerar las reliquias¹⁸. El mundo espiritual del neoplatonismo con su universos de ángeles y demonios no estaba tan lejos del mundo cristiano¹⁹.

EL PROBLEMA DE LA DECADENCIA NATURAL DE LOS IMPERIOS

Averil Cameron²⁰ formula así las cosas: «Las explicaciones moralizantes acuñadas al modo antiguo no son ya aceptables, a pesar de que siguen repitiéndose; y es excesivamente simplista echar la culpa del hecho a las invasiones bárbaras (aunque es una cuestión hipotética enormemente interesante el imaginar lo que hubiera podido suceder de no haber habido invasiones). Una teoría más reciente yuxtapone la caída del Imperio Romano con la de otras grandes culturas que han existido en la historia del mundo y procura explicarlo en los términos del colapso de las sociedades complejas. A grandes rasgos, desde este punto de vista, cuando una sociedad crece, va siendo cada vez más diferenciada y compleja socialmente; y meramente para poder mantenerse necesita crecer. Se llega, empero, a un punto en el que disminuye la posibilidad de un «retorno marginal», que pudiera dar origen a estrategias de maximización tales como conquistas o impuestos nuevos, a la vez que se da la presión de continuos esfuerzos, desafíos renovados y grandes costes de integración sociopolítica. Sigue, típicamente, un período de dificultades (estancamiento económico, declive político, disminución territorial), período al que sigue el colapso, incluso sin que intervenga ningún factor nuevo. En el caso del Imperio Romano, los inesperados desafíos incluyeron una larga presión de invasores reales o potenciales, problema que el Imperio no consiguió resolver ni contener. Hay mucho de familiar en este análisis,

17 A. Cameron, «Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome», en M. Fuhrmann (Ed.), *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en occident*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'antiquité classique, tome 23, Ginebra 1977.

18 P. R. L. Brown, *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres, Faber and Faber, 1972; Id. *The Making of Late Antiquity*, Cambridge, Mass: Harvard University Press 1978; Id. *The Cult of the Saints*, Chicago, University of Chicago Press 1981; Id. *Society and the Holy in Late Antiquity*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press 1982.

19 G. W. Boversock, «The Dissolution of the Roman Empire», en N. Yoffee y G. L. Cowgill, *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson 1988, 165-175.

20 Averil Cameron, *The Later Roman Empire A. D. 284-430*, Glasgow 1993 (en la serie Fontana History of the Ancient World).

aunque se mantenga sobre el supuesto discutible de que el desarrollo histórico de las sociedades en alguna medida está predeterminado en sí mismo. Pero al menos permite a los historiadores romanos mirar más objetivamente a su propio campo y ver que los problemas a los que tuvo que enfrentarse en gobierno de la Antigüedad Tardía no fueron algo único, como tampoco lo son sus frecuentemente malogrados intentos de hallar una solución. En el caso particular que nos ocupa tenemos que añadir a la ecuación la relativa carencia tanto de nuestro conocimiento de las fuentes de riqueza como de las estructuras económicas, y la inhabilidad del centro de poder, incluso después de Diocleciano, para asegurar la buena marcha económica del Imperio como un todo. El Imperio Romano siempre se mantuvo en un balance precario entre el centro y la periferia, y su supervivencia dependió siempre no sólo de la paz exterior sino también de un alto grado de buena voluntad interior. Al final del siglo IV y durante todo el siglo V todos estos factores actuaban muy comprometidos»²¹.

Así pues, el tema se plantea de un modo más neutro, más filosófico. La razón no es que estemos lejos de los problemas de un declinar cultural, sino que hoy sabemos mucho más del mundo de la Antigüedad Tardía, tenemos más puntos de referencia y podemos «ver» mejor el proceso que siguieron aquellos tiempos²².

21 La tesis defendida por Averil Cameron en el párrafo que acabamos de transcribir se inscribe en una serie de reflexiones sobre el tema que comienza a tener tradición historiográfica. Puede consultarse: P. Medawar, *The Art of the Soluble*, Londres, Pelican 1961; S. N. Eisenstadt, *The Political Systems of Empires: The Rise and Fall of the Historical Bureaucratic Societies*, Nueva York (Free Press, 1963 (hay edición fotomecánica en 1966); S. N. Eisenstadt (Ed.), *The Decline of Empires*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs 1967, donde hay un trabajo de A. H. M. Jones, «Comparison of the Processes of Decline in the Eastern and Western Parts of the Roman Empire (publicado originariamente en 1955) y en esta obra ocupa pp. 159-164; K. V. Flannery, «The Cultural Evolution of Civilizations, *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, 1972, 399-426; D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens III, *Limits to Growth*, Nueva York, University Books, 1972; N. Yoffee y G. L. Cowgill, *The Collapse of Ancient States and Civilisations*, The University of Arizona Press, Tucson 1988.

22 La misma Averil Cameron continúa su reflexión de este modo (p. 191 ss.): «Consideraciones como las que acabamos de hacer provocan comparaciones con el mundo moderno, que pueden ayudar a entender el mundo antiguo si nos preocupamos de compararlos como similares. En el curso de este libro hemos visto que detrás de generalizaciones estandard sobre la sociedad romana subyace un gran número y diversidad de fenómenos. La Antigüedad Tardía fué tiempo de cambio rápido que se manifestó de modo diferente en las diferentes áreas. Esto constituye una parte importante de la explicación de la supervivencia del este tras el colapso del occidente. Ciertamente el este tuvo una mejor distribución de la riqueza y tuvo mucho más éxito en alejar la amenaza de los bárbaros del norte (en detrimento del occidente). Más aún, una especie de balanceo en el poder prevaleció durante todo este período entre el Imperio Oriental y su mayor rival, la Persia Sasánida; sin embargo, aunque se pueden recordar episodios duros y costosos, ningún lado intentó seriamente destruir al otro. Son, con todo, las innumerables variables pequeñas y locales las que nos permiten captar el conjunto. Más aún, y aunque esto supere con mucho los horizontes de este libro, ninguna explicación da cuenta de la obstinada supervivencia de Bizancio a través de las pérdidas catastróficas que sufrió a partir del siglo VII y épocas mas tardías, cuando el equilibrio queda sacudido hasta el establecimiento del Imperio Otomano».

«El sentido de amplia perspectiva, o *longue durée*, de la historia tras de aproximaciones a estas cuestiones que pueden ser o parecer diferentes es claro. Más bien que poner énfasis en las divisiones y rupturas entre los imperios romanos Oriental y Occidental se los puede considerar como pertenecientes a una más amplia historia de Europa y del Mediterráneo. Este tipo de aproximaciones tiene la ventaja de alejar nuestras mentes por un momento de la superdebatida cuestión del fin de la Antigüedad Clásica y capacitarnos así para tender a temas como el poblamiento, clima, cambios y organización política en un período mucho más largo. El énfasis de los historiadores modernos tiene mucho que ver con el material documental de que se han servido. Las fuentes literarias nos llevan a la consideración de una limitada serie de cuestiones entre las que la relación con el pasado clásico ocupa un lugar prominente, mientras que un estudio más amplio basado más en las evidencias arqueológicas, y especialmente en la prospección general de la ordenación del territorio, que permiten diferentes caminos para avanzar. Contemplado el tema desde esta perspectiva mucho más amplia, a pesar de que ciertamente hay cambios políticos substanciales en determinados momentos (la

LOS ANÁLISIS SOBRE LA SOCIEDAD QUE VIO EL FIN DE ROMA

La temática estaba ya planteada en la investigación de las últimas décadas. Lo nuevo en los estudios recientes son algunas posturas y reflexiones que llegan a coherencia antes no obtenida tal es el caso del estudio sobre la participación de todas las clases dirigentes en la opresión fiscal del Bajo Imperio, incluidos los curiales²³; pero el tema es que de estas aclaraciones y coherencias conseguidas no se pueden sacar conclusiones fehacientes para el estudio del fin del Imperio Romano de Occidente. La evolución del Imperio de Oriente fue exactamente la misma hasta comienzos del siglo V y con esa base social Bizancio duró mil años más.

POR UNA HISTORIA ANTROPOLÓGICA

A. Demandt propone en la última parte de su libro un intento de síntesis de todos los motivos que las diferentes teorías han hecho aparecer en la explicación de la ruina del Imperio Romano de Occidente. Hace aparecer en un octógono circular los ocho sectores cardinales (opinión pública, política exterior, organización del Estado, ejército, finanzas, producción económica, situación social, número de habitantes), y hace concordar a esta figura con un «círculo diabólico», formado por los seis sectores más importantes operativos en la caída del Imperio Romano (baja de la producción, debilitamiento de las fuerzas defensivas, recrudescimiento de los ataques bárbaros, carestía de los medios militares, aumento del aparato administrativo, aumento del peso de los impuestos)²⁴.

Para explicar esta figura se mantiene en el sexto tipo que ha definido antes, y que nosotros hemos recordado más arriba, pero reconociendo que es necesario jugar con una gran «mobilidad» funcional para no dejarnos atrapar por nuestra situación de ciudadanos enraizados en una determinada cultura y en un determinado tiempo.

Creemos estar de acuerdo a grandes rasgos con las ideas de Demandt, pero preferimos formular las cosas de otro modo más narrativo, más evenemencial. En efecto, la elección del

«Crisis del siglo tercero», seguida por las reformas de Diocleciano, la fragmentación del Imperio Romano de Occidente, y la invasión árabe en Oriente), nada de todo ello cambia fundamentalmente el *status quo* en sí mismo. Ciertamente, algunas partes del Imperio de Oriente alcanzaron un maximum de asentamientos en tiempos de la conquista árabe, siendo el efecto de ésta última inicialmente mucho más limitado de lo que usualmente se deja suponer. Pero estos momentos de cambio político representan estadios en una evolución mucho más amplia, al final de la cual el énfasis va desplazándose hacia el norte de Europa, y el desarrollo de las condiciones que llevan a la expansión y crecimiento de la Alta Edad Media estaban en camino. En el este, el movimiento de la capital islámica de Damasco a Bagdad a mitad del siglo VIII, no sólo fue crucial en la determinación del papel islámico posterior, sino que finalmente puso fin a las inversiones romanas de época tardía en el próximo oriente».

«En Occidente, el gobierno imperial romano fue reemplazado por los reinos que le sucedieron, los cuales conservaron muchos de los rasgos que existían en su antecesor. Del mismo modo, en el este, la vida en las provincias conquistadas no fue inmediata o totalmente transformada por las conquistas árabes. Dondequiera que la coloquemos cronológicamente, la caída del Imperio Romano no fue un acontecimiento único y dramático que cambiara la faz de Europa o del Mediterráneo».

23 C. Lepelley, «*Quot curiales, tot tyranni*. L'image du décurion oppresseur au Bas-Empire», en Ed. Frezouls (ed.), *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'Empire (milieu du IIIe-milieu du IVe siècle ap. J.-C. Actes du Colloque de Strasbourg (décembre 1981)*, Strasbourg 1983, 143-156.

24 G. Alföldy reproduce las figuras, E. Demougeot por el contrario las resume brevísimamente (REA 90, 1988, 433). En rigor no hace falta reproducirlas, por más que sean fruto de un gran esfuerzo gráfico y mental, porque en el fondo aclaran pocas cosas. Tras de tales figuras los intérpretes no se ven forzados a optar por el sexto tipo; más bien parecería que habría de optarse por el quinto.

sexto tipo de explicación no se impone por el análisis moral o filosófico previo de las posibles causas, sino que se deduce de la narración de los hechos, debidamente rellenos con una recreación de los mismos a nivel de acontecimientos, en el sentido que indicaremos más abajo. Es el comportamiento humano el que ha de ser comprendido y no hay una determinada filosofía a la que haya de atribuírsele tal privilegio. La explicación debe fluir de la narración más completa posible de los hechos.

EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DE LOS BÁRBAROS

Está claro que no se plantea con categorías románticas, pero nuestros conocimientos del mundo bárbaro han crecido mucho, no solamente en base a los restos arqueológicos recuperados, sino también en base a una mejor comprensión de las fuentes escritas. No podemos menos de recordar aquí con profunda admiración el trabajo espléndido de Jean Durliat sobre «El salario de la paz social en los reinos bárbaros»²⁵.

Este y otros estudios, como es este mismo libro que prologamos, nos van aclarando la vida de los pueblos no romanos en contacto con el Imperio; pero hay algo más en ellos: tienen que reconocer y reconocen unos puntos de inflexión, que modifican la marcha de la historia, y darles un determinado valor (reconocen que es una hipótesis de interés insoslayable el plantearse que hubiera podido ocurrir de no haber habido invasiones). Hay algo que no podemos olvidar: El Imperio Persa, floreció y fue luego conquistado por Alejandro Magno, pero Persia es un país actual y el persa se sigue hablando hoy; el mundo griego vivió y floreció y creó un imperio que fue luego absorbido por Roma, pero a pesar de los larguísimos y opresivos siglos del dominio turco hoy Grecia es un país y el griego se sigue hablando; ha caído el Imperio Español, pero España sigue siendo un país y su lengua es una realidad brillante. Roma cayó e Italia no es Roma ni el Vaticano es Roma y de la Roma antigua no han quedado más que los restos arqueológicos y por supuesto toda la cultura occidental que pasó a través de ella. Y esto no se puede encuadrar en el caso genérico del fin de los imperios: es un caso único tanto por la pervivencia como por la liquidación. Cualquier intento de reducir a generalidades el acontecimiento resulta inaceptable²⁶.

PERSPECTIVAS ACTUALES DE LAS REFLEXIONES SOBRE EL FIN DE ROMA

Nunca ha corrido el tiempo histórico tanto como en los años que estamos viviendo. Y precisamente con rapidez creciente en las últimas décadas. Hasta la caída del muro de Berlín

25 J. Durliat, «Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares (Ve-VIe siècles)», en H. Wolfram y A. Schwarz (Ed.), *Anerkennung und Integration: Zu den Wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit 400-600. Berichte des Symposiums der Kommission für Frühmittelalterforschung 7. bis 9 Mai 1986*. Stift Zwettl, Niederösterreich (Oesterreichische Akademie des Wissenschaften, phil-hist. Klasse, Denkschriften CXCI), Vienna 1988, pp. 21-72.

26 Como muy bien puntualizó G. Alföldy en su recensión a A. Demant ya citada: «Tenemos dos medios para enfrentarnos al papel que la subjetividad juega en la historia. Primero: no se puede negar el valor de numerosas investigaciones de detalle...ante el material que por ejemplo M. Rostovtzeff o A. Alföldy han reunido, el tema de la caída de Roma —a pesar de las debilidades teóricas que encierran las explicaciones de ambos intelectuales— puede quedar aclarado no sólo con más precisión, sino también de una manera cualitativamente superior a como lo pudo aclarar Edward Gibbon». Y segundo: tenemos que tomar el serio el hecho de que nuestros métodos científicos pueden ser desarrollados... Ya sea mediante la mejora de métodos inductivos, ya mediante el empleo de modelos teóricos... es una obligación de la Historia buscar nuevas y mejores soluciones a viejas cuestiones («Der Fall der Fälle...», *Die Krise des Römischen Reiches*), Stuttgart 1989, p. 472.

(1989) en la historiografía se paseaba gloriosa la idea de un materialismo histórico en el que todo se explicaba. Se decía, es verdad, que en la historia eran más frecuentes los períodos de retroceso que los de avance, pero nadie se lo creía, ya que vivíamos todos bajo la hégida de un optimismo enervante e indiscutible. Algo grave ha pasado con la crisis en la que estamos entrando, de una manera, imprevista, en toda Europa. Se comienza a mascar el temor a que la cosa vaya en serio y el pesimismo de una etapa de decadencia puede ayudar a replantear el problema de las causas de la caída de la civilización romana. Quizá no hay problema actualmente más vivo que la discusión sobre el fracaso escolar de los niños y el fantasma del receso se viene mascando. Muy pocos años después de que Momigliano afirmara que nuestros problemas no tienen nada que ver con los del declinar de Roma, el tema puede volver a replantearse. Y no hace falta ser profeta para ver que en efecto se replanteará. O quizá ya se está replanteando.

En cualquier caso parece indiscutible que las peculiaridades que el hecho del fin del Imperio Romano de Occidente presenta pasan por la justa valoración del papel que el mundo bárbaro tuvo en aquellos hechos (lo mismo que diez siglos más tarde lo tuvieron los otomanos en la liquidación del Imperio y cultura bizantinos). Y esa justa valoración sin duda hay que desdramatizarla y politizarla. Hay que olvidar aquellos grabados de las viejas enciclopedias infantiles que pintaban a los bárbaros entrando en Roma al galope de sus caballos y no dejando crecer la yerba tras su paso; pero hay que reconocer que la presencia masiva de bárbaros en las filas del servicio, del ejército y de la élite directiva en el mundo romano, cambió el sistema de valores, cambió la educación, cambió el modo de vida, el consumo²⁷, las exigencias del mercado, la economía y la guerra, cambió el urbanismo²⁸ y acabó cambiando hasta la lengua²⁹. No, no

27 El Imperio Romano había potenciado el comercio y fomentado el desarrollo mercantil, pero la sociedad antigua nunca estuvo completamente integrada en el consumo. Recuérdese Ch. Wickham, «Marx, Sherlock Holmes and the Late Roman Commerce», *Journal of Roman Studies* LXXVIII, 1988, 183-193.

28 Es de un interés enorme el constatar que en regiones donde no parece que se dieran invasiones ni presiones de manera continua (tal sería el caso del levante hispano), la evolución del urbanismo fue similar a la del resto del Imperio, las ciudades se amurallaron igual que en las zonas fronterizas, y la sensibilidad acompañó al de las otras poblaciones del Imperio. Sin duda era el miedo el que actuaba, el miedo provocado por las noticias que llegaban de todas partes y también, ¿cómo no?, la necesidad de responder militarmente a formas de combate y de guerra que traían los nuevos tiempos de la mano de las hordas bárbaras que exigían respuestas adecuadas. La historia de las mentalidades ha de ser muy importante a la hora de explicar las transformaciones de la sociedad durante la Antigüedad Tardía.

29 Hemos de notar que el problema de la presencia de los bárbaros en el Imperio Romano tanto en las fronteras del norte como en las del este y en las del sur. Es interesante recordar unas reflexiones de C. C. García Mac Gaw, «Romanización versus indigenismo en el norte de África. Algunas perspectivas historiográficas», *Anales de Historia Antigua y Medieval* (Universidad de Buenos Aires), 27, 1994, 85-104, quien nos recuerda que el mismo indigenismo permanente a pesar de la presencia de la cultura romana no estaba muerto y que siempre tendió a reforzar sus posiciones, pudiendo por ello revivir fuertemente ante el impulso que le ofrecía la nueva situación de la presencia de «bárbaros» exteriores: «La capacidad de los grupos indígenas para resolver el problema que les plantea la dominación romana no pasa por un aislamiento, sino por la utilización dinámica de los elementos que la nueva situación provee y no excluye el aprovechamiento de lo que ofrece la cultura romana. De esta manera en la cooptación de las clases dirigentes indígenas no solamente se debe ver el éxito de la política romana, sino también una de las posibles vías de adaptación a la situación en la medida en que la acumulación de poder favorece la capacidad de maniobra de los grupos indígenas. Solamente así se puede explicar la situación de poderosos individuos como Firmo y Gildo, que aparentemente cooptados por la administración romana, en determinado momento son capaces de optar por una alternativa política enfrentada a ella» y poco más adelante nos recuerda que si esto pasaba con las clases más romanizadas, las estructuras de las menos romanizadas también se presentaban propicias a una autoafirmación similar (p. 103). En una palabra que en el proceso que comentamos las «invasiones» bárbaras unieron su línea de actuación con la inercia indígena todavía muy operativa en los tiempos de la tardía antigüedad. Recordemos que la total latinización no se consiguió nunca, pero su máximo logro probablemente fue obra de los predicadores cristianos en tiempos posteriores al «Fin del Imperio de Occidente».

es el tema genérico de la caída de los imperios el que hay que tener en cuenta para explicar la caída de Roma, aunque esas reflexiones puedan ayudar: es el tema de la presencia de bárbaros en el Imperio lo que hay que puntualizar, contabilizar y ponderar. Los bárbaros unas veces entraron pacíficamente y como mano de obra, otras como cuerpos militares mercenarios, otras como invasores. Lo grave fue que se quedaron, manteniendo su condición de bárbaros, su lengua y su cultura, su religión y sus costumbres³⁰; y, sobre todo, que en un momento determinado, y debido a su fuerza demostrada militarmente, llegaron a quedarse como único poder político de las regiones en que se asentaron³¹. Y que su presencia potenció la disgregación de la cultura antigua, hizo revivir el indigenismo aún operativo y estableció como sistema de valores el argumento de la fuerza y otros en las antípodas de los logros del racionalismo alcanzado por los pensadores y políticos de la Antigüedad Clásica.

Con mucho sentido común John Wachter, ha hecho en tres páginas una descripción de cómo fue el fin de Roma y en esas tres páginas hay mucho de «bárbaro»:

«La presión a que estuvieron sujetas las fronteras, combinada con la reestructuración del ejército, ocasionó muchos cambios. La sucesión de las invasiones bárbaras, que afectaron a una gran parte de la Galia a lo largo del siglo III, llevó ya a comienzos del siglo IV al abandono de todos los territorios más allá del Rhin y del alto Danubio. Y consecuentemente se levantaron fortificaciones a lo largo de las líneas de ambos ríos, y nuevos estilos de arquitectura defensiva, que aún están en pie en muchos lugares, se extendieron simultáneamente hacia el norte y hacia el este hasta las desembocaduras de ambos ríos. Dacia fue abandonada por la misma época, aunque se creó una provincia con el mismo nombre en la tierra al sur del Danubio. En el este se dio el interludio de Palmira ocupando el vacío de poder creado por la ruptura de las defensas fronterizas, y luego el subsiguiente retorno del ejército de Diocleciano a Mesopotamia. La sustitución de la Partia debilitada por la fuerte Persia condujo a la consolidación de las fortificaciones, ahora en estilos nuevos, a lo largo de la tradicional línea del Éufrates y desde allí marchando hacia el sur, a través de Siria y Arabia hasta el Mar Rojo y luego hacia occidente hasta llegar al Mediterráneo por el actual Negev. Fortalezas disuasorias fueron también construidas a lo largo de las dilatadísimas fronteras en África, y, lo mismo que en todas partes, se desplegaron allí más tropas, muy frecuentemente en pequeños fortines del tipo tan característico en África y en el Este en el período tardorromano. Pero entre todos los cambios quizá el principal fue el reconocimiento de que barreras lineales por lo general resultaban inadecuadas para detener a un determinado invasor, lo que llevó a la creación de un cierto número de ejércitos de campaña móviles, que tienden a convertirse en las tropas de élite del Imperio».

«En el siglo IV también, la mayor parte de las ciudades de cierta importancia si aún no estaban fortificadas lo fueron entonces y de este modo entraron a desempeñar un papel relevante en la defensa imperial, constituyendo una serie de centros que no sólo protegían los órganos de la administración imperial, sino que actuaban como refugios para los habitantes del entorno,

30 Sin aludir a invasión concreta alguna, por el mero hecho del pacto de Teodosio con los godos como pueblo, Piganiol pudo exclamar: ¡Roma ha sido asesinada! (*L'Empire Chretien*, Paris 1973, in locum). Y por mucha sordina que se pueda poner a tal formulación sigue siendo cierto que «a partir de ese momento ya nada será ingual en suelo romano», como afirmó el mismo Piganiol acto seguido.

31 De nada sirvió que para entonces ya estuvieran muy romanizadas algunas capas sociales de los mismos. Vale la pena recordar el caso de Amalasunta, hija de Teodorico, el ravenate, el defensor de las leyes romanas, que cuando quiso educar a su hijo como «príncipe romano» las tropas se le rebelaron y la obligaron a educarle en el mero ejercicio de las armas, como correspondía a un godo (*Anónimo Valesiano* 95-96; Procopio, *Bell. Goth.* I, 1, 35-36 etc.).

para sus víveres y para sus cosechas. En muchas de las provincias fronterizas se construyeron pequeñas mansiones de ruta fortificadas a lo largo de las principales vías de comunicación entre los principales centros urbanos. Muy frecuentemente cuando tales defensas se levantaban por primera vez alrededor de esos lugares, se puede constatar que sólo se fortificaba una pequeña porción de terreno, lo que sugiere una población muy reducida, o una concentración grande en tales edificios de los materiales correspondientes a las funciones que debían atender. Internamente muchas ciudades cambiaron también, con migración de la riqueza unas veces hacia el campo y otras en sentido inverso».

«Naturalmente, la inseguridad sentida en algunas provincias, sobre todo del Occidente, a consecuencia de las rupturas de las fronteras, produjo algunos cambios profundos...

«Los efectos de tales cambios en la economía del Imperio fueron desiguales. La inseguridad fue mala para el transporte de mercancías, tanto por tierra, —debido al banditaje—, como por mar —debido a la piratería—. Sorprendentemente el mercado continuó en un alto nivel de actividad hasta la destrucción final de los mercados del Occidente durante el siglo V, que ocasionó la virtual terminación del transporte. Otros factores que afectaron a la economía fueron la inflación, intermitente desde el siglo III, y el agotamiento de las minas de España, fuente de mucho del oro y plata del Imperio. Un estrecho control se ejerció sobre algunas industrias, como las textiles, para asegurar el aprovisionamiento del ejército».

...«El Imperio Romano sobrevivió durante el tiempo que lo hizo, que fue más largo que la mayor parte de los otros imperios conocidos, porque su fortaleza principal estribó en «gobierno por consenso», respaldado, en último término, por una fuerza preeminente. Esto significa que la mayor parte de la población, con mucho, debía estar satisfecha de ser gobernada así, gozando de las ventajas que la paz y protección que la *Pax Romana* aseguraba. Las condiciones de vida del Imperio debieron ser muy superiores a las que reinaban más allá de sus fronteras. Y mientras las cosas se mantuvieron así todo fue bien. Pero la combinación del desorden interno, de la amenaza exterior y de los trastornos económicos en el siglo III amenazó la supervivencia del Imperio. Todavía por entonces no llegó el fatal desenlace, pero el Imperio que salió de tal prueba había cambiado fundamentalmente, ya que los métodos represivos que se introdujeron para afianzar su tambaleante estructura se apoyaron sólo en unos pocos; el consentimiento quedó divorciado del gobierno. La moral quedó socavada y el Imperio perdió el respeto a sí mismo; se apoyó cada vez más sobre ciudadanos de baja extracción, reclutados allende las fronteras y asentados en suelo imperial para servir como soldados. Como consecuencia cuando sobrevinieron ataques masivos desde la Europa central contra el corazón mismo del Imperio —contra la Roma misma— quedaba poco poder de resistencia y Roma cayó en el 410 ante Alarico. La desintegración no siguió inmediatamente aunque el control se perdió por todas partes en la parte occidental. Afortunadamente la sede de gobierno real había abandonado Roma con la división del Imperio en dos partes y desde mitad del siglo IV, Bizancio, la gran ciudad de Constantino, conocida ahora con el nombre de Constantinopla, se convirtió en el centro del poder, con su estilo de vida marcadamente oriental. No fue sorprendente que el Imperio de Oriente tuviera más éxito en repeler a los invasores y dominar las contiendas interiores, y que su separación del Occidente asegurara su supervivencia, considerablemente metamorfoseado —hasta en el nombre— durante otros mil años, hasta que Constantinopla cayó ante los invasores turcos en 1453. Aunque la era bizantina es diferente del Imperio Romano, heredó, sin embargo, muchas de las costumbres y tradiciones de Roma y las transmitió a la Edad Media»³².

32 J. Wachter (Ed.), *The Roman World*, vol. II, Londres y Nueva York 1987, pp. 847-849.

LOS HUNOS

El libro que prologamos no se plantea el problema de la caída de la cultura y civilización romana, pero lo trata implícitamente y de la manera más gráfica posible: nos hace asistir a la «barbarización» de los cuadros gubernativos del reino. Y con los hombres intuimos y con frecuencia constatamos el afianzarse de un determinado tipo de antropología y maneras de pensar.

Nos queda por añadir una última palabra sobre el tema de los Hunos. Desde la obra de J. de Guignes, *Histoire Général des Huns*, vol. I, 1756, siempre se ha admitido que ha sido el pueblo causante de las otras presiones bárbaras sobre el Imperio.

La bibliografía sobre Atila y los hunos es inmensa. Aparece recogida en el libro³³. No se ha pretendido hacer un estudio historiográfico, ni tampoco un estudio de problemas trascendentales. El libro es eminentemente descriptivo. Asistimos en él a los acontecimientos que tienen que ver con Atila y su pueblo en los últimos días del Imperio Romano de Occidente. Y éste es el interés de la obra en el punto de vista en el que nos hemos situado en este prólogo. La descripción es rica en detalles, en personajes y en situaciones que nos hacen sentirnos a una distancia infinita de la Roma clásica, podríamos decir que ya en otro mundo. Así los problemas relativos a la génesis de ese mundo están presentes en cada página. Y es posible que no sea uno de los modos menos felices de tratar el tema: asistir a los acontecimientos. Los hechos quedan, las teorías pasan. Y el hecho que hay que destacar es que en los años cercanos al fatídico 476 una gran parte, quizá la mayor parte de los hombres con responsabilidades en el «gobierno» de Roma eran bárbaros y el pueblo que regían, tras un largo proceso de disolución, había perdido el impulso hacia la unidad de la razón presente en los siglos pasados, barbarizándose en criterios, ideas y modos de comportamiento.

A. González Blanco

³³ La Sra Bock ha manejado sobre todo la última desde H. Homeyer, *Attila, der Hunnenkönig, von seinen Zeitgenossen dargestellt*, 1951, a los últimos trabajos de Thompson, como puede verse en la obra. Es cierto que ha usado preferentemente la bibliografía en lengua inglesa, su lengua materna.